

[abogado y redactor de la *Revista de Buenos Aires*]; Sr. D. P. Cornelio Bliss (Redactor del *Magazin Revieu*); Sr. D. Leon Pallière (pintor); Sr. D. José Maria Cantilo (Diputado al Congreso y director del *Correo del Domingo*); Sr. D. Carlos Maria Saravia (Secretario del II. S. Nacional); Sr. D. Héctor F. Varela [Redactor de la *Tribuna*]; Sr. D. C. A. D'Amico [Redactor del *Nacional*]; Sr. D. Carlos Keen (Redactor del *Nacional*); Sr. D. José M. Romero (agrimensor); Sr. D. Raoul Legout (Director del *Instituto politecnico*); Sr. D. Miguel Garcia Fernandez (abogado); Sr. D. Alfredo Lahite (abogado); Sr. D. Martin Ávelino Piñero [Canónigo]; Sr. D. Mateo Magariños Cervantes (abogado); Sr. D. Francisco Carrulla (industrial); Sr. D. Domingo F. Sarmiento; Sr. D. Eduardo Wilde; Sr. D. Santiago Estrada; Sr. D. Anjel Estrada; Sr. D. Belisario Saravia; Sr. D. Dardo Rocha; Sr. D. Antonio Cuyar; Sr. D. Adolfo Rawson; Sr. D. José A. Tavolora; Sr. D. Agustin Mariño; Sr. D. Melchor G. Rom; Sr. D. Manuel Carrillo Aguirre; Sr. D. Cayetano Pezzi; Sr. D. Juan Carlos Gomez (abogado); Sr. D. Heraclio C. Fajardo; Sr. D. Laurindo Lapuente; Sr. D. Horacio Varela; Sr. D. Mariano Varela; Sr. D. Agustin P. Justo; Sr. D. Aurelio Prado; Sr. D. Ramon B. Muñiz; Sr. D. Bernabé Quintana; Sr. D. Carlos Paz y Sr. D. Ricardo Gutierrez

Con el motivo de esta publicacion, nos permitimos rogar á todas las personas á quienes nos hemos dirigido, se sirvan no dilatar sus contestaciones, enviándolas, como advertimos en nuestra circular á la calle de Tacuarí núm. 51.

Lucio V. Mansilla—J. M. Estrada.

MIS MEMORIAS ESCRITAS EN DIEZ MINUTOS.

(Traduccion robada de un libro de infancia.)

POR LUCIO V. MANSILLA.

CAP. I.

MI nacimiento.

El dia 12 de Marzo, de 1705, salí de las tinieblas para ver la luz.

Me midieron, me pesaron y me bautizaron.

Nací sin saber por qué; y mis padres dieron gracias al cielo sin saber de qué.

CAP. II.

MI educacion.

Me enseñaron toda clase de cosas y toda especie de idiomas. A fuerza de ser insolente y charlatan pasé algunas veces por sábio. Mi cabeza ha llegado á ser una biblioteca desordenada de la que yo solo tengo la llave.

CAP. III.

Mis sufrimientos.

He sido atormentado por los maestros, por los sastres que me hacian la ropa estrecha,—por las mujeres,—por la ambicion,—por el amor propio,—por los pesares inútiles,—por los soberanos y los recuerdos.

CAP. IV.

Privaciones.

He sido privado de tres grandes goces de la especie humana:

El robo,

La glotoneria,

El órgullo.

CAP. V.

Epocas memorables.

A los treinta años renuncié al baile, á los cuarenta á agrandar al bello sexo, á los cincuenta á la opinion pública, á los sesenta á pensar, y asi me he hecho un verdadero sábio,—un egoista, que son sinónimos!

CAP. VI.

Retrato moral.

He sido obstinado como una mula, caprichoso como una coqueta, mimoso como un niño, perezoso como una marmota, activo como Bonaparte, y he subordinado todo á mi capricho.

CAP. VII.

Resolucion importante.

No habiendo podido dominarme dí rienda suelta á mi lengua, y como era natural, contraje el mal hábito de pensar sin reserva. Esto me proporcionó muchos goces é igual número de enemigos.

CAP. VIII.

Lo que he sido y lo que he podido ser.

He sido sensible á la amistad y he correspondido debidamente á la confianza, de suerte que si hubiera nacido en la edad de oro habria sido un hombre perfecto.

CAP. IX.

Principios respetables.

No he estado jamas complicado en ningun casamiento,—ni habladuria. No he recomendado nunca á nadie, siquiera á mi médico, ni á mi cocinero, y por consecuencia nunca jamás he atentado contra la salud de nadie.

CAP. X.

Mis gustos.

En colores,—el azul; en comidas los huevos; en bebidas, el agua fresca; en espectáculos, la comedia y la farsa; hombres y mujeres, las fisonomias espresivas.

He gustado de las pequeñas sociedades y de pasearme por los bosques.

He tenido una pasion involuntaria por el sol, hasta el punto de entristecerme cuando se ponía.

Los jorobados de ambos sexos tenian para mí un encanto que nunca pude definir.

CAP. XI.

Mis averSIONES.

He tenido aversion á los zonzos, á los fátuos y á las mujeres intrigantes, que juegan con la virtud; me ha disgustado la afectacion y la piedad por los hombres de media tinta; no he podido sufrir á las mujeres disfrazadas; me han horrorizado los ratones y los licores; me han dado en cara la metafísica y la justicia, desagradándome soberanamente las bestias feroces.

CAP. XII.

Análisis de mi vida.

Espero la muerte sin temor,—ni impaciencia.

Mi vida ha sido un pobre melodrama con aires de grande espectáculo, en el que he hecho alternativamente el papel de héroe, de tirano, de enamorado y de padre noble; pero nunca jamas el de criado.

CAP. XIII.

Recompensas del cielo.

Mi gran felicidad consiste en no dependel de tres individuos que reinan en Europa, y como he sido muy rico é indiferente, no he tenido necesidad de ocuparme de mis negocios, ni de la música, no habiendo tenido por consiguiente que hacer con Rostchild, ni con Rossini.

CAP. XIV.

MI epitafio.

Aquí yace para que repose,

Con un alma gastada

Un corazon agostado

Y un cuerpo usado

Un diablo viejo traspasado.

Señores y señoras,—pasad!

(El conde de Rostpochin.)